

Un susurro entre las voces:

La recuperación del Teatro Palermo, Puente Alto, Región Metropolitana, Chile

A whisper among voices:

Rehabilitation of the Palermo Theater in Puente Alto, Metropolitan Region, Chile

Antonio Sahady V. / Felipe Gallardo G. / Juan Pablo Morales C.

<Resumen>

La comuna de Puente Alto, como muchas de las comunas periféricas de Santiago, ha sido alcanzada por el progreso. Uno de los adelantos es el tren metropolitano, que ha transformado el sosiego provinciano de su plaza fundacional en un nervioso terminal de transporte. De espaldas a este fenómeno, el Teatro Palermo -en vías de restauración- sigue albergando, con alegría, la cultura popular en sus más variadas manifestaciones.

<Abstract>

Progress has reached the municipality of Puente Alto among other peripheral areas. Specifically, the arrival of the metropolitan railway has changed the old drums of a once provincial square into the frantic environment of a mass transit terminal. Opposed to this phenomenon the Palermo Theater, (which currently undergoes restoration) still houses various forms of popular culture.

<Palabras clave>

ARQUITECTURA DE PUENTE ALTO / RESTAURACIÓN
PATRIMONIAL / TEATROS

<Key words>

ARCHITECTURE OF PUENTE ALTO / RESTORATION OF
HERITAGE / THEATERS

Introducción

Puente Alto es una de las tantas comunas periféricas que tiene el área metropolitana de Santiago de Chile, con seguridad uno de sus satélites más pujantes. Una comuna que, amenazada por los tentáculos del desarrollo, corre el peligro de sacrificar sus valores propios.

La extensión de la línea 4 del Metro, recientemente inaugurada, constituye uno de los principales motivos de orgullo de sus residentes. Cada vez con más propiedad pueden hablar de una comuna emergente y conectada con el corazón de Santiago. Así, el efecto vitalizador del Metro se ha hecho sentir.

La plaza de Armas, antiguo centro de encuentro distendido de las familias puentealtinas, se convierte, abruptamente, en un foco de vertiginoso trasiego humano. La mitad de los usuarios del flamante sistema de transporte son tragados por la boca que

conduce al subterráneo, en tanto la otra mitad emerge con una prisa que hasta entonces era impropia de la comuna.

El progreso ha hollado con su poderosa bota el corazón de Puente Alto. A partir de este acontecimiento, la comuna dejará de ser lo que ha sido. La presencia de la nueva estación de Metro en plena plaza hincó el inicio del siglo que despunta.

Sepultado en la historia quedará aquel 16 de julio de 1792, cuando el Gobernador de Chile, don Ambrosio O'Higgins, entusiasmado por las florecientes minas de plata que otorgaban valor al lugar, fundó la Villa de San José de Maipo. Puente Alto era apenas un caserío o parada de los ganaderos y gauchos que venían de tierras argentinas con sus arreos de animales, para cruzar ese poblado en dirección a Santiago, sin más propósito que vender su mercadería. Esta detención obligada permitió que en la zona se instalaran despachos y tiendas que estimularon el comercio y el asentamiento de viviendas.

“La arquitectura abarca la consideración de todo ambiente físico que rodea la vida humana; no podemos sustraernos a ella mientras formemos parte de la sociedad, porque la arquitectura es el conjunto de las modificaciones y alteraciones introducidas sobre la superficie terrestre, de cara a las necesidades humanas, a excepción del mero desierto”.

WILLIAM MORRIS

Una de las actuales entradas al metro.
Al fondo, el Teatro Palermo, en la comuna de Puente Alto.



La plaza de Puente Alto, antes y después de la aparición del tren metropolitano.



La nueva estación sobre la antigua plaza.



La avenida Concha y Toro, en los años 1920, 1935 y 1974.

El repentino incremento de los impuestos al ganado que se internaba a Chile, en 1897, puso fin a la actividad mercantil. Los arrieros ya no transitaban por Puente Alto y el sosiego se instaló otra vez en el poblado. En el año 1891 se promulgó la Ley 4.111, que se conoció como "Comunas Autónomas" en la que el Poder Ejecutivo tenía la facultad de crear comunas donde lo estimase conveniente. A partir de esa ley, en el Departamento de La Victoria, se crearon, en 1891, las comunas de Peñaflo, Talagante, Calera de Tango, San José de Maipú y Lo Cañas. Posteriormente, en 1892, en este mismo departamento, nacieron las comunas de Puente Alto y la Granja.



El Teatro Palermo en la actualidad.
Vista exterior e interior.



Su calidad de comuna autónoma es manifiesta. Eso explica que Puente Alto se haya armado de una vida propia y una vigorosa personalidad que hasta hoy le identifica. Creció trabajosamente desde su cuadrícula básica de calles de tierra con una plaza central, en torno a la que estaban localizadas la iglesia, los edificios cívicos y el comercio. Circundando el núcleo, casas bajas de adobe, cubiertas de teja, unos cuantos árboles dispersos. Un pueblo más bien horizontal. Y como suele ocurrir en este tipo de diseño, la plaza fue siempre el lugar de atracción social en el cual se producían los encuentros casuales y voluntarios.

Transcurrido el tiempo, naturalmente, el crecimiento trajo consigo, también, un cambio de imagen que fue en consonancia con las transformaciones que experimentó el propio núcleo de la metrópoli. La explosión demográfica se encargó, mientras tanto, de abreviar el extenso territorio baldío que separaba a Puente Alto del Santiago central. Puente Alto, en los últimos 30 años, incrementó su población de 50.000 a 600.000 habitantes; es una de las comunas con mayor crecimiento poblacional en Chile. Lo que antes fue una enorme extensión de suelos agrícolas es hoy día un territorio enteramente sembrado de viviendas. Este crecimiento no va aparejado, sin embargo, con el equipamiento y los servicios que el nuevo habitante exige.

De los tiempos en que se respiraba una atmósfera provinciana aún quedan vestigios: los amistosos almacenes de algunas esquinas, la iglesia, los clubes sociales. Y, como una perla en la ciudad, a poca distancia de la plaza, un teatro que sobrevive. Se trata del Teatro Palermo, localizado en la calle Concha y Toro, la más importante arteria comercial de la comuna, precisamente la que conecta la comuna con Santiago.

El Teatro Palermo siempre se ha identificado con el Sindicato de Trabajadores de la Papelera de Puente Alto. El rol social que ha cumplido históricamente se mantiene hasta la actualidad. Durante muchos años se ha esmerado en acoger diversos programas culturales y educacionales, convirtiéndole en un edificio extraordinariamente útil para la comunidad.

La actividad del Teatro no ha tenido pausas desde su inauguración. Pero, como suele ocurrir, la conservación se postergó indefinidamente, al punto que el inmueble terminó degradado y con evidentes signos de deterioro. Se debe al clamor popular y a la pertinacia del Sindicato la supervivencia de este inmueble que se advierte acosado por el avance de la nueva edilicia colonizadora.

Gracias a la consecución de algunos recursos provenientes de fondos concursables del Estado se pudo poner en marcha un plan de recuperación del Teatro. A la manera de un bastión amenazado, el Teatro resiste en medio de la lenta extinción de aquella imagen provinciana que campeó en la comuna hasta mediados del siglo xx.

El Teatro Palermo, cuna de los artistas puentealtinos

Aunque ajenos a su función original, todavía existen, en el centro de Puente Alto, el Teatro Plaza, del señor Dante Betteo y el Teatro Nacional, propiedad del señor Armando Lowe R. Otras salas, más pequeñas, en Monserrat y en la población Mourgues (Santa Rosa y Casas Viejas). Pero, sin duda, el más importante de los centros es el Teatro Palermo, propiedad del Sindicato Industrial Papelero.

Se sabe que fue construido en 1923, aunque no se tiene noticias ni de su primer propietario ni de su arquitecto. Su nombre –Palermo– se explica por la gran corriente turística que permanentemente llegaba desde Argentina y que permitió un primer impulso económico. Cabe recordar que por ser, en sus inicios, un pueblo meramente productivo, a Puente Alto se le conoció durante mucho tiempo como “El Pueblo de las Arañas”.

El Teatro Palermo se encuentra localizado en el sector que hoy se reconoce como el centro de la comuna y que alguna vez perteneció, en parte, al “Fundo San Carlos”, propiedad de don Carlos Aldunate Solar. Con la venta de esos sitios a don José Luis Coo se trazaron las primeras calles. Finalmente, el 18 de noviembre de 1892, se publicó en el Diario Oficial, con el número 4376, la ley que da vida legal a Puente Alto.



Vista de la Plaza de Armas. Al costado derecho se observa el Teatro Palermo. Años 1930 - 1935.



Fachada original del Teatro Palermo. Imagen correspondiente a la década 1940 - 1950.

Imagen de la inauguración del Teatro, en 1940, cuando ya era propiedad del Sindicato Papelero. Aún había sillas. La incorporación de las butacas corresponde a una etapa posterior.

No 13
de arquitectura



Posteriormente el Sindicato N°1 de Papeles Cordillera hizo suyo este teatro, luego de comprárselo a don Amador Lasen, en el año 1942. Desde ese momento el Teatro Palermo ha sido administrado ininterrumpidamente por el Sindicato, subsistiendo con el arriendo de la sala que en un comienzo acogió a la comunidad de la Provincia Cordillera con el cine y otros grandes eventos. El Sindicato N° 1 de Papeles Cordillera –organización fundada en el año 1927–, se ha encargado de la administración del teatro a través de un equipo de gestión cultural que, en sus inicios, fue conformado por trabajadores y obreros de este sindicato.

Desde su primera función, en 1933, el Teatro Palermo ha cumplido un importante rol formador para cientos de artistas locales. No sólo es el teatro más antiguo que se conserva en la comuna, sino que, además, es el más querido y recordado centro cultural y de reuniones de la comunidad puentealtina y de la Provincia Cordillera. Este rol formador está ligado a la creación de la primera compañía teatral de la zona, la cual debe su iniciativa a un grupo de jóvenes que, entusiasmados por la existencia de este edificio, quiso aprovechar su arquitectura para aprender y reproducir el arte teatral. Fue el primer paso de todo un desarrollo artístico cultural, que llegó a trascender el ámbito local. Múltiples son las veladas y los artistas que pasaron por este escenario que, por décadas, fue mantenido con exiguos presupuestos.

La construcción de un edificio nuevo, en 1970, antepuesto a la fachada del teatro, privó a éste de su acceso frontal por la calle Concha y Toro. Ese mismo año se suprimieron los palcos laterales de la sala de espectáculos y se eliminaron unas cuantas butacas que formaban parte de su valioso patrimonio mueble.

A recuperar el teatro

El deslumbramiento que producen las grandes obras –la irrupción de la estación de la línea 4 del Metro– no deja apreciar las obras más modestas. Por otra parte, la paulatina degradación física de sus recintos, la subocupación de sus instalaciones y la mala condición ambiental del entorno inmediato han impedido que el Teatro Palermo sea justipreciado.

Uno de sus más acusados atributos es la potencialidad de sus espacios, susceptibles de acoger diversas actividades de orden cultural y artístico, las mismas que reclama la juventud del mundo contemporáneo. El Teatro Palermo se constituye, pues, en el edificio ideal para desarrollar un poderoso plan cultural, destinado a la Provincia Cordillera.

Después de que el Teatro Nacional y el Teatro Plaza se convirtieran en casas comerciales, el Palermo es el único teatro de la zona sur que mantiene su función primitiva, hasta la fecha.

Una primera acción –para dar visibilidad al teatro– implica eliminar el edificio de oficinas y comercio antepuesto a su fachada. Esta irreverente construcción, paradójicamente, es obra del mismo Sindicato de Trabajadores que pugna por recuperar el esplendor del Teatro. Tampoco colabora en la positiva imagen del teatro el caótico entorno: aparece asfixiado por el comercio callejero y los vendedores ambulantes. Sus potencialidades, sin embargo, se imponen por encima de sus deficiencias.

Los registros históricos dan cuenta de un diseño interior inspirado en los nobles espacios de las salas decimonónicas. La sala, capaz de acoger diversas actividades de índole cultural y artística –particularmente las dramáticas y musicales–, dispone de una capacidad de 750 personas (en la actualidad no existen los palcos laterales).

A través de un proyecto Fondart, presentado por profesionales de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, se propuso un Plan Director que apunta, en gran medida, a la reconstitución y recuperación de las virtudes del diseño primitivo. A lo largo de su historia, el Teatro Palermo ha resistido una serie de modificaciones efectuadas por motivos diversos. Casi todas han sido producto de la urgencia antes que de la razonada convicción de contribuir a exaltar sus virtudes. Sin otro ánimo que el de justificar las futuras acciones que pondrán nuevamente de relieve las virtudes del teatro, la siguiente reseña busca precisar las intervenciones que ha padecido durante la segunda mitad del siglo xx.

Algunas sustracciones

En sus orígenes, el Teatro Palermo estuvo armado de dos cuerpos: uno, el volumen principal, que comprende el auditorio, el proscenio y todas sus instalaciones asociadas; el otro, un cuerpo autónomo, antepuesto al anterior, que se constituía en el portal de acceso y aportaba la fachada frontal del Teatro. Sendos locales comerciales flanqueaban el ingreso: una confitería al costado sur y una frutería al norte, donde se comenzaron a vender los primeros jugos de fruta del pueblo.

Hacia la década de 1960-1970 se realizó la mayor cantidad de modificaciones al teatro. Una de las más importantes fue el reemplazo del “edificio portal” por un volumen nuevo de cuatro pisos –impiadosamente discordante–, destinado a propósitos administrativos y comerciales. Esta intervención fue producto de la necesidad del Sindicato de Papeleros de contar con una sede definitiva, relegando a un segundo plano –físico y funcional– el propio teatro, privándolo, además, de su fachada más importante.



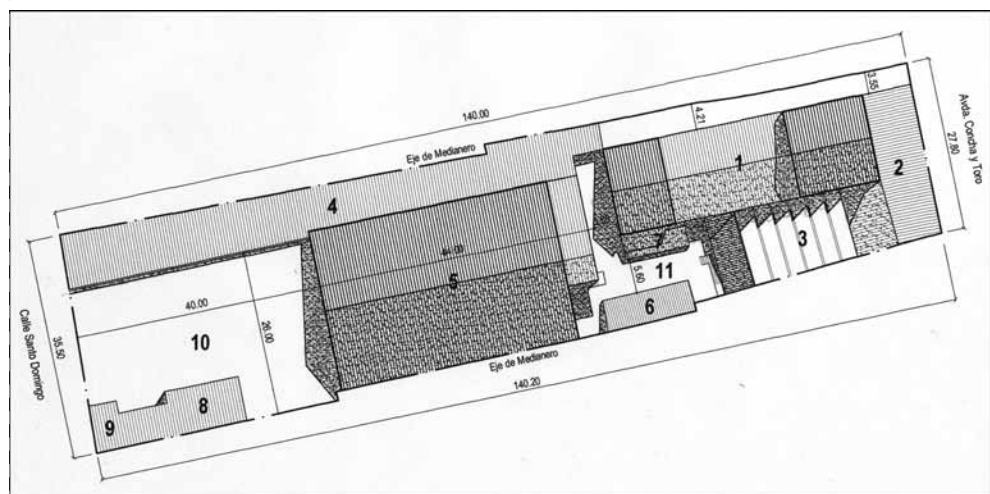
Se practicaron, a cambio, nuevos ingresos laterales a lo largo del pasaje. A pesar de que el proyecto contempló, en primera instancia, mantener el acceso frontal –lo señalan los planos de la época–, se impuso la tentación de taponarlo con una farmacia que permanece hasta el día de hoy.

Tampoco se mantuvo el acceso de servicio al segundo piso. Desde el antiguo patio interior –que desapareció junto con unos cuantos locales comerciales de esa época, al instalarse en su lugar un centro médico– arrancaba una escalera que conducía directamente al segundo piso, conformando un acceso privado. Por allí transitaba, eludiendo el público, el encargado de la sala de proyecciones cada vez que transportaba los rollos de película de celuloide. En la actualidad este acceso se encuentra obliterado y la escalera no existe.

En el interior del Teatro se eliminaron los dos palcos, que se extendían como brazos a lo largo de los muros longitudinales que conforman la nave central. Estaban sostenidos por una rítmica sucesión de ménsulas acarteladas que terminaban en su extremo superior en pequeñas volutas en relieve. Revestidos con un piso de entablado de madera, sobre ellos descansaban dos hileras de butacas colocadas diagonalmente respecto al muro (en un ángulo aproximado de 45°); detrás de éstas existía un pasillo a desnivel, desde el cual se podía accionar las ventanas (hoy resultan inalcanzables por la ausencia de estos palcos). Se conjetura que la demolición de los palcos se debe a los daños estructurales que los tornaron inseguros, llegando a exponer, incluso, algunas vidas humanas. Sin embargo, no se ha encontrado un documento que confirme esta hipótesis. Varias décadas más tarde se colocaron, en el mismo sitio, sin delicadeza, unas cornisas a modo de evocación. Han servido, al menos, como soporte de los tubos fluorescentes dispuestos linealmente.

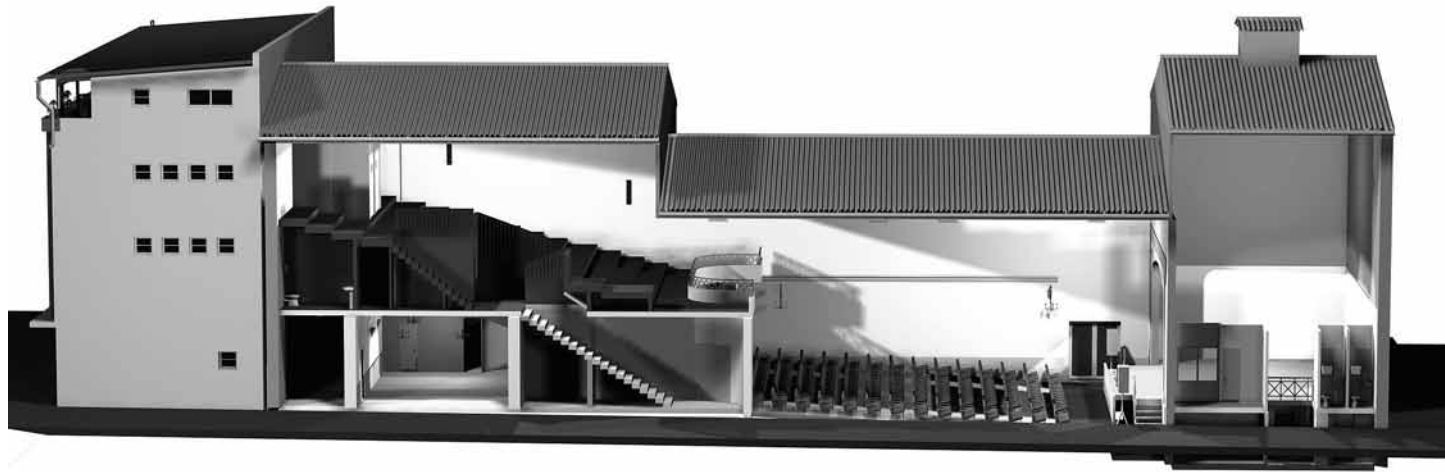


Foto interior del Teatro Palermo, que muestra las butacas de madera originales. La imagen se remonta a la década 1940 - 1950.

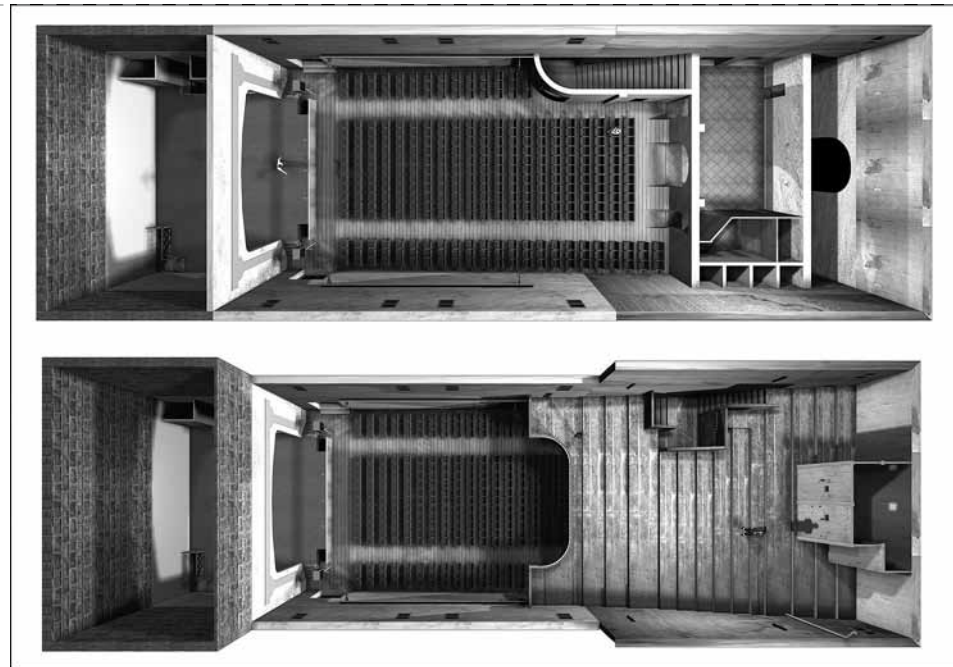


Emplazamiento del teatro dentro del predio. El volumen 1 es el Teatro Palermo; el volumen 2, la Sede del Sindicato que se antepone al anterior, cegando su fachada.

Esquema interior, que da cuenta del volumen del teatro y el edificio Sede del Sindicato.

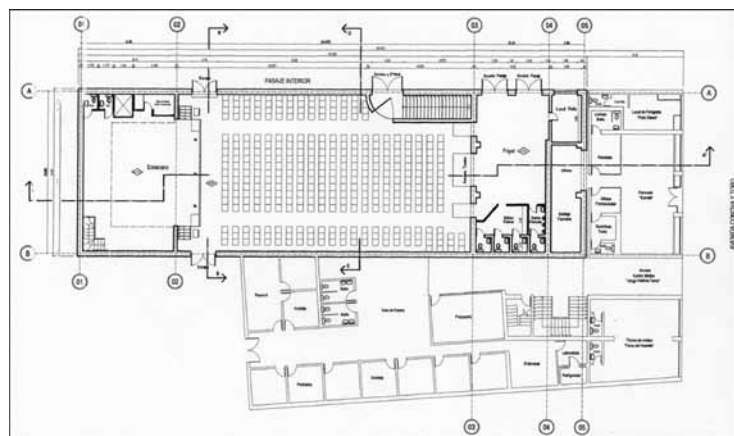


Actual acceso desde el pasaje privado,
al norte del predio.



Esquema interior: plantas del Teatro.

Planta del primer
piso. Situación
existente.



Las modificaciones derivadas del nuevo edificio del sector oriente se extendieron a los servicios higiénicos, anulando la amplitud del foyer original. Una nueva intervención en el año 2000 redujo aún más el espacio. Cuando se decidió ampliar el escenario y construir algunos camarines subterráneos, se sacrificó el foso destinado al consueta. También se sustrajeron fenestraciones, mamparas y tabiquería original. Las tablas de raulí del piso del escenario fueron reemplazadas por placas carpinteras sobre las que se colocó un cubrepiso de mala calidad; las de la gran sala se sustituyeron por un parquet corriente.

De las butacas originales sólo quedan algunas. Las que desaparecieron se han reemplazado por otras similares en color y tamaño, aunque distintas en su diseño. El resultado es un mosaico de asientos de distinta especie y época, colocados sin orden ni intención. Tampoco sobrevivió el piano de cola que formó parte del teatro desde su origen: fue vendido por un precio absurdo.

Unos cuantos agregados

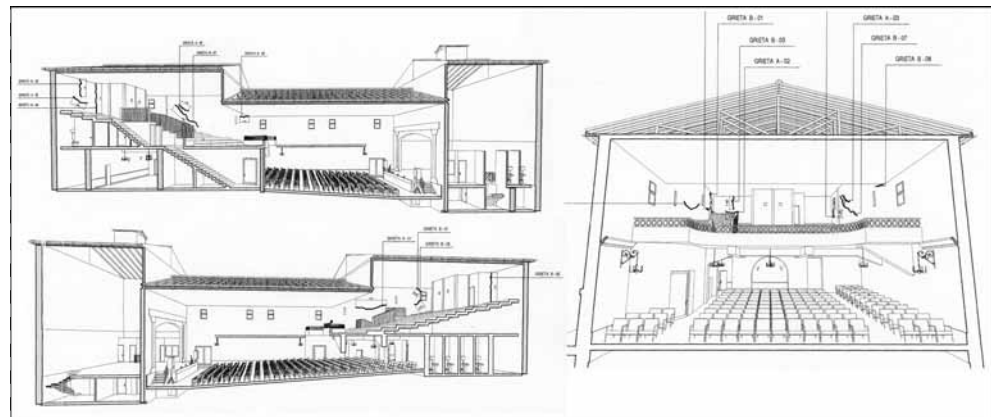
Entre las modificaciones asestadas al edificio entre los años 1945 y 1948 –en aras de mejorar y ampliar ciertas capacidades del teatro, con motivo de las celebraciones del próximo cincuentenario de la comuna– destacan algunas ampliaciones. Se trataba de dar cabida a ciertas actividades que se reconocen indisolubles con el teatro: trastienda, camarines, bodegas y servicios en general.

La necesidad de contar con recintos de servicio indujo la creación de un nivel subterráneo, aprovechando el espacio bajo el escenario. Esta operación, que significó retirar el viejo entramado de madera que sostenía el escenario, permitió la inclusión de nuevos camarines (inexplicablemente no se contemplaron servicios higiénicos). La estructura de esta ampliación se ejecutó íntegramente en hormigón armado.

Complementariamente se propuso un nuevo acceso, desde el pasaje, a fin de permitir el ingreso y escape de artistas. Y continuaron las transformaciones: el escenario creció en tamaño a costa de sacrificar la primera fila de butacas, redundando, además en una inapropiada distancia para la correcta visibilidad del público, en la primera y segunda filas. Aun cuando la presión de agua es insuficiente, el segundo nivel también fue provisto de servicios higiénicos. Mientras, en la zona del foyer, las desafortunadas modificaciones sólo consiguieron anular la claridad funcional del edificio primitivo.



Las celebraciones del cincuentenario, año 1948.



Perspectivas de estudio.

También el entorno inmediato fue afectado tan pronto emergió, al costado sur, un edificio que fue destinado a centro médico. Desapareció el área libre y se anuló el ingreso del personal de servicio del teatro.

En el ánimo de corregir deficiencias, las autoridades del Sindicato decidieron realizar nuevas obras: en el año 2001, inspirados por la falta de servicios higiénicos en el subterráneo, junto a los camarines, resolvieron construir un volumen sanitario a nivel del proscenio, al que se agregó una “caseta de monitoreo”, con su respectiva bodega.

Otra intervención discutible fue la colocación de un cielo americano que sustituyó el anterior, desconociendo las condiciones acústicas que exige una sala de espectáculos,

a menudo utilizada para actividades musicales. Al realizar este trabajo no se tuvo la precaución de reparar, previamente, la cubierta. Eso explica que después de las sucesivas lluvias se perdieran muchos fragmentos de cielo y se humedecieran interiormente los muros. Originalmente el salón no tuvo más recubrimiento interior que una capa de pintura color terracota sobre el ladrillo a la vista. Al poco tiempo se aplicó un enlucido de yeso que recibió encima una capa de color. En la siguiente intervención los paramentos interiores se revistieron de papel. En la actualidad sólo subsisten algunos fragmentos, en el segundo nivel, muy mal conservados. La pérdida del papel ha dejado al descubierto la anterior capa de yeso, con unas cuantas fisuras y huellas de humedad.



El Plan Director

Para ordenar las acciones ha sido necesario elaborar un Plan Director capaz de materializar la aspiración de la comunidad. Y es que el Teatro Palermo se constituye en el edificio ideal para desarrollar un Plan Piloto de Innovación Cultural, destinado a la Provincia Cordillera y las comunas de La Pintana y La Florida. Es el único teatro de la zona sur que permanece vigente hasta la fecha.

En la cruzada por la recuperación del Teatro ha comprometido su apoyo la Gobernación Provincial, integrando este proyecto a la cartera de proyectos más gravitantes y urgentes, reconociendo que este proceso nace desde los propios habitantes. El Plan Director considera una secuencia de etapas que va de lo general a lo específico. Pero, al mismo tiempo, discerniendo lo urgente de lo mediato. La reposición de la cubierta, por ejemplo, se constituyó en una partida impostergable en aras de la buena preservación del inmueble y de sus elementos amovibles. Pero también revestía urgencia la adquisición de nuevas butacas (se sustituyeron

las deterioradas y se colocaron las faltantes). Obtener el aforo máximo de la sala, en primero y segundo nivel, siempre había sido una aspiración de la comunidad.

Arquitectónicamente, por otra parte, el teatro merecía algunas acciones de poderoso impacto, como la restitución del acceso frontal original; o la recuperación del acceso privado al segundo nivel; o la reposición de los balcones interiores. Y aún en materia de terminaciones las operaciones pendientes reconocían la necesidad de un nuevo proyecto de iluminación interior y otro de acústica para la gran sala de espectáculos. El Plan Director, en suma, aborda todos los aspectos, incluyendo, por cierto, el mejoramiento de la calidad del entorno próximo.

El pan del espíritu

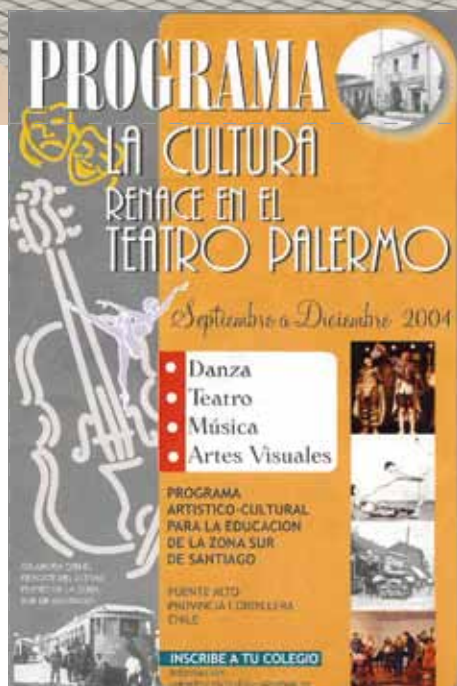
La cadena de desaciertos en la historia doméstica del teatro asoma irrelevante frente a la voluntad inquebrantable de mantenerlo vivo a toda costa. ¿Qué se eliminan los palcos laterales? ¿Qué se interpuso un edificio discordante donde debe lucir la fachada

frontal del teatro? ¿O que hace falta despejar el entorno inmediato de los múltiples ruidos visuales? Todo eso es posible, aún. Con elevados costos de todo orden, sin duda. Pero el teatro está ahí, palpitando, a la espera de un rescate sabio y sensible, más proclive al provecho del espíritu que del beneficio terrenal.

Por encima de las decisiones erráticas y parciales que jalonan la vida del teatro se alza la voluntad poderosa de la comunidad que reclama su espacio para el cultivo de las expresiones más sublimes del hombre. Reclama, en último término, el derecho a una tregua en medio de la nueva ciudad que enciende motores y agita su pulso con el trepidar del metro.

La plaza, convertida en un centro de intercambio de personas presurosas que van o vienen, abandona su rol pacificador. Pero está el teatro Palermo, aguardando a esas personas que, emergiendo del subsuelo vertiginoso, todavía agradecen el espacio en que pueden elevarse con el sencillo acto de apoltronarse en una butaca.

Propuesta de exteriores.



Afiche de difusión del Teatro Palermo.